

¡Una mujer frustró, sin saberlo, el plan ruso de "acaparar" América!

MARIA CONCEPCIÓN Argüello fue la Miss California de 1806. Ese año se enamoró, a los 15, de Nikolai Petrovitch Rezanov, Chamán del Czar de Rusia, de 42 años. Alejandro había enviado a Rezanov misión confidencial a las "poseñones rusas de América" con un fin de expansión que iba a extender el dominio moscovita por toda la costa americana del Pacífico del Norte como para formar con las posesiones ya obtenidas en el Asia el arco del abrazo con que el Oso iba a hacer de ese Océano un lago ruso. El Czar Alejandro I había decidido a Rezanov con estas palabras: "La Europa tiene sus manos completamente ocupadas con Napoleón y prestará muy poca atención a lo que nosotros estamos haciendo en nuestro patio". El "patio" eran Asia y América. Napoleón había ordenado "a los rusos en Europa ocuparse de como se extendían por Asia y América. Si substituímos Napoleón por Estados Unidos, el episodio de hace siglo y medio es el de nuestros días. El primer paso de la misión de Rezanov consistía, como él lo dijo, en "hacer de California una parte corporal del Imperio Ruso"; lo demás dependería de las circunstancias. Dio el primer paso nunca se dio. Fue Conchita la que lo impidió, la historia romántica a lo menos merece confirmarlo, entonces esa muchacha torció los destinos del Pacífico y acaso de América. Rezanov era un personaje secundario; a un opulento industrial y comerciante en pieles asociado con empresas que operaban en Siberia en Alaska; había sido senador; miembro del Consejo que formulaba la estrategia para la expansión del Imperio. Se quejaba de que los sucesores de Pedro el Grande no hubieran sido suficientemente imperialistas; "si se hubieran seguido los planes de Pedro, escribía, se puede asegurar que California jamás habría sido territorio español..." Llegó a California en 1806 en los buques armados que los rusos habían comprado a los navegantes de Boston. Conchita era una de quince hijos de Don José Argüello, Comandante de El



Presidio, el distrito colonial que incluía a San Francisco. Ausente Don José en Monterrey, su hijo Don Luis ejercía sus funciones. Rezanov describe a Conchita como "la más adorable de las hermanas de Don Luis"; su compañero de expedición, Langsdorff, describe así a esta niña inmortalizada por más

de un poeta: "ojos para inspirar amor, dientes bellísimos, una silueta impecable". Gerrude Atherton pinta a Rezanov "con un aire de la más alta alcurnia, reposo señorial, parecía no sólo un hombre de mundo, sino que un implacable conductor de hombres". Don Luis lo admiró, Conchita se enamoró de él.

Rezanov no hablaba español, ni Conchita ruso, se entendían por medio de gestos y "miradas pasionales". En las conversaciones oficiales se usaba latín. Rezanov se propuso aprender español y lo logró con extraordinaria tenacidad. Su amor y su misión lo requerían. "Cada hora lo hablo mejor", escribió al Czar, "y cuando los oficiales y funcionarios se dieron cuenta de que estaba casi españolizado, competían en el afán de proporcionarme todas las informaciones que necesitaba... Cada documento oficial pasaba por las manos del Comandante Argüello y en consecuencia por las mías. Pronto me gané al Gobernador... finalmente no guardaban secreto alguno mí..." ¿No parece ese párrafo mudo de la actualidad en los procesos de espionaje? A los seis meses Rezanov se entendía a maravilla en español con María Concepción. A excepción de un tratado de comercio que requería la ratificación de Madrid, Rezanov logró en California todo lo que buscaba incluso alimentos para sus empresas de Alaska y para sus tripulaciones que se mostraban descontentas e indisciplinadas. En vista de esto último Rezanov recurrió a una estratagemma que parece tomada de la "guerra fría". Se mostró agresivo "en vez de cortés gentil" y le fué bien. Imperceptiblemente—escribe el sinuoso Rezanov—"crece en Conchita el deseo impaciente de que le proponga matrimonio." Sabía de la ambición ilimitada de Conchita por rango honor... ella era la única de la familia "que no estaba satisfecha con su tierra natal"; la oyó decir que "California era un país hermoso con abundancia de frutas y ganado, pero nada más."

Una vez que el Czar y el Sumo Pontífice dieran sus dispensas en vista de la diferencia de religión Rezanov iría a Rusia para hacer nombrar Embajador en Madrid casarse con María Concepción. Así lo convinieron todos, pero no el Destino.

Aún sus amores y el proyectado matrimonio parecen haber sido parte de los planes del frío imperialista. Bancroft cita en su His-

AVISO IMPORTANTE

Por primera vez SEMANA ha comenzado a recibir quejas de varios de sus suscritores debido a alegado retraso en el recibo de la revista. SEMANA lamenta informarles que, aunque comprende perfectamente lo justificado de las quejas, nada puede hacer puesto que la anomalía probablemente se deba a otros factores ajenos a esta revista. SEMANA es puesta en correos cada miércoles por la noche para asegurar su llegada a manos de los suscritores el jueves. Y ni una sola vez se ha alterado esta práctica.

De todas formas suplicamos que nos avisen nuestros suscritores para remitirles de nuevo los números que hayan dejado de recibir.



inquietaban las audacias de su con-
sejero. Le dijo una vez: "Pero es
preciso tener paciencia, Nikolai
Petrovitch; cuando hables de la
costa Americana recuerda que to-
davía tenemos mucho que hacer en
nuestro lado del Pacifico". Estos
son los "quehaceres" que parecen
estar llegando a su fructuoso fin
en China.

Algo se quebró sin duda en la
táctica expansiva de Rusia cuando
Rezanov marchó a obtener del Czar
su consentimiento para el matrimo-
nio con María Concepción y pere-
ció en la jornada. Porque el pala-
cio emisario murió en una caída
de caballo en Kramrayarsh (Sibe-
ria) en marzo de 1807. Sema-
nas meses y años transcurrieron
sin que Conchita tuviera noticias
de su prometido; sostenida por la
esperanza rechazó muchas otras
propuestas de matrimonio. Sólo en
1842 se impuso por el relato de un
viajero francés de la muerte de
Rezanov en Siberia. Ingresó a la
Orden Tercera Secular de San
Francisco y en 1851 fué de las pri-
meras en unirse a la de las Her-
manas Dominicadas de Monterre y
donde se le dió el nombre de Ma-
ría Dominga. Así murió en Beni-
cio a los 65 años el 23 de diciembre
de 1857.

Bancroft escribe que mucha gen-
te prominente hablaba de Conchi-

ta "en términos del mayor respeto
por sus actos de caridad y por su
piedad"... Mary Graham nos re-
fiere que muchos años después de
su muerte otras monjas hablaban
de ella como una santa porque en
ella culminaban "la pureza, la sen-
cillez y la humildad".

No faltan historiadores y cronis-
tas que interpreten este grande
amor como un episodio más bien
diplomático; habría sido sólo una
herramienta para el intrigante y
ambicioso imperialista ruso. Escri-
bió Rezanov al Czar: "Si quiere
el destino que se complete mi idilio
(iniciado no por pasión que no se
aviene a mi edad sino que bajo la
presión de circunstancias, debérs-
e y responsabilidades) entonces y en
tal caso me hallaré en situación de
servir una vez más a mi patria".

En un folleto titulado "Califor-
nia Romántica y Opulenta" John
E. Davis expresa sin reparos la
opinión de que hubo un peligro ver-
dadero de Imperio Ruso en Amé-
rica y que fué este idilio el que lo
frustró. Escribe: "Vino entonces
el milagro del amor. Cuando el
Comandante (Don Antonio Arguel-
lo) regresó a su puesto las mira-
das de los ojos brillantes y flámi-
geros de su hija habían pulveriza-
do los proyectos originales del
Chambelán Rezanov con más efi-
cacia que jamás podrían haberlo
hecho los viejos cañones del fuerte
al mando de su padre".

Valor...

Sentados ante la mesa del res-
taurante un católico, un protes-
tante y un judío, discuten acerca
de quién es más valiente. Todos
ellos afirman ser mucho más va-
lerosos que nadie. El dueño del
local, llamado para servir de ár-
bitro en aquella discusión, rehusa
aceptar. En este momento se abren
las puertas del restaurante y un
tigre, que sin duda se acaba de es-
capar del circo próximo, aparece
dando unos saltos imponentes. En
un abrir y cerrar de ojos todo el
mundo desaparece del local. Unos
se meten debajo de las mesas,
otros escapan hacia la calle, otros
se encierran en los retretes. Solo-
mente el judío permanece clavado
en su sitio. Pasado el peligro, el
dueño del restaurante avanza ha-
cia él:

—¡Oh, señor Jacob! Verdade-
ramente sois el hombre más valero-
so del mundo... Os felicito. Pe-
ro... ¿como habéis hecho para no
levantaros de la mesa?

—Muy sencillo: tenga usted en
cuenta que todavía no me había co-
mido el postre.

rusa y para establecer un princi-
pio general en la materia".

La documentación histórica re-
vela que Rezanov era en realidad
el alma de la idea del Imperio Ru-
so-Americano pero había impuesto
su estrategia en los consejos de la
Corte Imperial. El Czar Alejandro
gustaba de estos planes pero le

gustaba de estos planes pero le



LECTOR

No tires o destruyas esta revista. La semana que
viene ya valdrá CINCUENTA CENTAVOS. Es posi-
ble que antes de un mes te paguen por ella UN PESO.
Y más adelante, ¿quién sabe lo que por ella podrás con-
seguir?

Reúnelas, encuadérnalas y guárdalas cuidadosa-
mente, pensando que pones dinero en una Caja de
Ahorros.

toría de California una nota de
Rezanov a las autoridades siberia-
nas en que expone su plan de "in-
filtración" hasta que en unos cua-
ntos años "Rusia sería lo suficien-
tamente fuerte para aprovechar
cualquiera emergencia favorable en
Europa a fin de incorporar a Cali-
fornia entre las posesiones ameri-
canas de Rusia". Esta simiente
fructificó al parecer en 1812 cuan-
do los rusos establecieron una co-
lonia en Fort Ross a unas 50 mi-
llas de San Francisco; su fundador
el Almirante Kuskof declaró que
Su Majestad Imperial no recono-
cía ni otra soberanía que la de
los dios y procedió a comprarles
mil acres de terreno pagando con
un cuantos pares de zapatos y
mantones, dos hachas, cuentas de
vidrio y frazadas.

Cinco meses antes de la procla-
mación de la Doctrina Monroe (Di-
ciembre 2 de 1823) el Secretario
de Estado John Quincy Adams de-
jó nota de una entrevista celebra-
da con el Ministro de Rusia en
Washington en estos términos:
Le dije... que deberíamos dejar
firmemente establecido que el con-
tente americano ya no sería ob-
stáculo de establecimientos coloniales
ropeos". Esta frase aparece ca-
textualmente en el famoso men-
saje del Presidente Monroe y con-
firma que el Gobierno americano
ensaba en Rusia cuando proclamó
la histórica Doctrina mucho más de
lo que se ha pensado. Dexter Per-
kins escribe que la Doctrina fué
formulada también como "protesta
contra el avance de la extensión